
Lugar y política: ¿una lógica geográfica del comportamiento electoral?

Maria Lois

A partir del acercamiento a dos publicaciones y a algunas de las líneas de trabajo sobre comportamiento electoral en Geografía Política, esta nota de investigación se aproxima a varios temas fundamentales para la investigación política. La construcción de los casos de estudio, el significado e implicaciones del espacio y la escala, o la relación entre teoría y metodología serán revisitados con el objetivo de apuntar la necesidad de un debate interdisciplinario sobre cuestiones metateóricas.

Palabras claves: lugar, comportamiento electoral, geografía política, Escocia, Estados Unidos, Italia.

“El voto de un obrero inmigrante no será el mismo en Eibar que en Beasaín, ni el de un obrero vasco-parlante en Guernica será el mismo que en Sestao. El contexto crea un clima de opinión, unas presiones sociales en el lugar de trabajo y en el bar, que se reflejan en la participación y en la preferencia por uno u otro partido” (Linz, Gómez Reino *et. al.*, 1981: 15).

Uno de los campos de estudio más productivos en las ciencias sociales es el de los estudios electorales. La Sociología Electoral, la Geografía Electoral y buena parte de la Ciencia Política se han ido desarrollando en torno a la construcción de un marco teórico desde el que interpretar el comportamiento electoral. Si bien la investigación de procesos electorales fue tachada en algún momento de “sueño positivista” (Taylor, 1978: 153), por la sobreproducción de investigaciones basadas en la publicación de series descriptivas de datos estadística y cartográficamente procesables, no cabe duda de que estos procesos son

una muestra de cómo los intereses, las identificaciones, las preferencias y los valores se canalizan institucionalmente, siendo parte fundamental de la articulación de los criterios de representatividad política y de la conformación de la acción y participación política en general.

A partir de un acercamiento a dos publicaciones de John Agnew, *Place and Politics* (1987) y *Place and Politics in Modern Italy* (2002), esta nota tendría, un propósito fundamentalmente: presentar una propuesta teórica y metodológica de análisis de los procesos políticos, desarrollando su aplicación al análisis del comportamiento electoral en diferentes escenarios electorales. Estos escenarios se convierten en una suerte de laboratorios desde los que mostrar cómo la acción y participación política se construye en los Lugares, concepto geográfico-político desde el que abrir líneas de debate con las disciplinas más representativas dentro de los estudios electorales.

Los argumentos generales de los dos volúmenes son comunes; uno y otro se proponen superar la representación del espacio que habría prevalecido en la ciencia política moderna, en particular, y en las ciencias sociales en general, la que se caracteriza por la estructuración del espacio en territorios correspondiente a Estados, con todas, y sus implicaciones analíticas; lo que John Agnew denomina la *tesis de la nacionalización*¹ (1987: 3; 81 y ss.; 2002: xiii; 77-78). Esta tesis sería la suposición de que la nacionalización de la vida social habría llevado a una nacionalización de la vida política, que se traduciría, entre otras cosas, en unos patrones nacionales de movilización política y partidaria que producirían una “convergencia en los niveles de apoyo partidario en todas las áreas, para producir un electorado más uniforme geográficamente” (1987: 82). Esa presupuesta uniformización sería uno de los indicadores de la nacionalización, que se manifestaría en el predominio de las mismas actitudes políticas, en términos espaciales y temporales. Para superar esa visión, entonces, los dos libros proponen adoptar una perspectiva que incorpore tanto la estabilidad como el cambio en la explicación del comportamiento electoral, asumiendo la variación geográfica en las causas y razones de la acción política, tal y como se construyen en los diferentes lugares; incluso si no se producen alteraciones geográficas en los patrones de voto, el contexto de socialización política, la agencia y la causalidad social serían elementos fundamentales (2002: 9) para completar una explicación del comportamiento político y electoral, en función de algo más complejo que una anomalía o una tendencia a la homogeneización de los estándares estatales.

La herramienta heurística que propone John Agnew para interpretar el comportamiento político es el concepto de Lugar, donde el Lugar sería el “contexto geográfico donde la agencia interpela la estructura social. Consecuentemente, en la perspectiva de Lugar, el comportamiento político es interpretado como el producto de la agencia estructurado a través de los contextos sociales donde las personas viven sus vidas” (1987: 43). Más que un concepto ubicacional, esto es, una referencia concreta a un escenario geográfico donde tendría lugar el comportamiento político, es el proceso que dota de sentido a este comportamiento. Tampoco es un concepto que se asocie a una escala geográfica concreta, aquella

1. La escala a la que se refiere el autor es a la de los Estados nacionales. No obstante, mantendré la literalidad de la traducción.

de lo familiar o cercano, a la localidad; no existe una equivalencia entre una unidad espacial determinada y un Lugar. Como nodo en el que se interrelacionarían los procesos que constituyen los contextos en los que vivimos cotidianamente, y a través de los que experimentamos el significado de las categorías sociales, el Lugar sería una herramienta analítica de dimensiones variables, en función de los patrones de actividades económicas, de conexiones sociales que se producen en diferentes escalas (estatal, nacional, global, continental, etc.), y de la proyección de los sentimientos de pertenencia y referencia sobre un imaginario geográfico.

Este concepto tendría tres dimensiones, o elementos. Por una parte, la *localidad* o *espacio local*² (*locale*), como marco en el que se constituyen las relaciones sociales en la vida diaria, en el que las personas entran, salen, se cruzan, tanto formal (institucional) como informalmente (centros de ocio, espacios públicos etc.). Esto no incluiría sólo y a todos los escenarios físicos en los que ocurre la interacción social, sino que implica la vivencia rutinaria de esos escenarios. Por otra parte, la *ubicación* o *localización* (*location*) o el área donde se ubica el espacio local, caracterizada por el impacto específico de procesos económicos y sociales que opera en una escala más amplia: “Un lugar es uno entre varios y está sujeto a la influencia de ellos, y la vida social de un lugar es también parte de la vida de un Estado y de la economía-mundo” (1987: 230). Y, por último, la dimensión de la estructura del sentimiento local o comunidad de destino, o el sentimiento específico que se deriva de la experienciación cotidiana de un lugar, lo que denomina *el sentido del Lugar*. Ésta sería la dimensión más subjetiva, producida por las vivencias en un lugar determinado, por las formas individuales y colectivas de percepción de la vida social, o, en otras palabras, por su significado simbólico (2002: 16). El Lugar, como elemento central geosociológico, estaría estructurado por las condiciones de su ubicación, ocasionando un sentido del lugar propio que se extendería, en ocasiones, a la localidad, escenario o espacio local, siendo estas tres dimensiones (o momentos) absolutamente complementarias. En otras palabras, “el Lugar sería el ‘momento’ en el que lo concebido, lo percibido y lo vivido adquieren una cierta coherencia estructurada” (Merrifield, 1993: 525; el énfasis es del autor).

El desarrollo de la perspectiva de Lugar, sus filiaciones teóricas, y su desarrollo metodológico para el análisis del comportamiento electoral son también, aunque en diferente medida, común contenido de ambos trabajos. En el caso de *Place and Politics* (1987), el libro se compone de trece capítulos. A lo largo de los seis primeros, el autor confecciona una revisión considerablemente exhaustiva de los principales debates teóricos y de las limitaciones que identifica en la sociología política del momento. Estructura *versus* agencia, individualismo *versus* holismo y positivismo *versus* intuicionismo, son pares de conceptos analizados y, al menos intencionalmente, superados por el concepto de Lugar que, en ese momento, pretende ser “una respuesta a los fallos de la sociología política a la hora de explicar satisfactoriamente sucesos contemporáneos [...] en un momento de renovado

2. En algún caso, ha sido traducido al castellano como “escenario” (Taylor y Flint, 2002: cap. 8), y como “espacio local” (Johnston, Gregory, *et al.*, 2000).

interés por la teoría social contextual” (1987: 229). En el recurso a la teoría de la Estructuración, al realismo científico-social y a la superación del individualismo metodológico estaría esa respuesta.

El desarrollo empírico de la perspectiva de Lugar ocupa la segunda parte del libro, compuesta de cinco capítulos. El laboratorio de referencia es, en este caso, la trayectoria electoral del Scottish National Party (SNP) en Escocia, desde 1885 a 1983, por una parte; y el comportamiento electoral en Estados Unidos desde 1880 a 1984.

La investigación sobre estas áreas se articula en tres partes: una primera aproximación al comportamiento electoral agregado, de donde surgen diferentes *tipos* de lugares a través de los que se muestra que no hay una sociología distintiva de los lugares de apoyo electoral, y sí una serie de *clústers* en los que, en base a las actividades económicas, la demografía, la historia social y las formas de expresión política (1987: 141) aparecen diferentes tipos de apoyo electoral. En otras palabras, se cartografían las diferentes Escocias o Estados Unidos, en términos de comportamiento electoral

En una segunda parte, a partir de la investigación intensiva en cuatro lugares de cada caso, trata de “recoger la rica variedad de experiencias en diferentes lugares” (1987: 190). En ellos, se profundiza en las diferentes dimensiones del Lugar a través del estudio del significado de diferentes categorías sociales y tendencias socioeconómicas cuyo encuentro con la vida cotidiana de los individuos produciría un sentido del Lugar ligado al sentido del voto. La conclusión es que la constitución del comportamiento político de los diferentes lugares estaría ligada a diferentes causas que emanan de otros lugares situados más allá de ellos, pero que estructuran la expresión política a través de la localidad y a través de las elecciones de la población local. En la tercera sección de estos trabajos, Agnew vincula la movilización política con las diferentes visiones sobre la conciencia de clase y otros marcadores de voto que habrían evolucionado en torno a hechos como, por ejemplo, el descubrimiento de petróleo en el Mar del Norte o la pertenencia a la Unión Europea, en el caso de Escocia; y los cambios de la posición estadounidense en el mercado automovilístico, en el caso de Detroit, y el impacto de la revolución en Cuba, en Miami, para el análisis sobre Norteamérica. Las conclusiones, una vez más, plantean la necesidad de releer los resultados electorales y, en general, el comportamiento político, en términos de la existencia de un sentido del Lugar procesual que sería canalizado a través de las diferentes opciones políticas.

Si bien en *Place and Politics* (1987), el cuestionamiento de la sociología política se convertía en uno de los objetivos teóricos del libro, en *Place and Politics in Modern Italy* (2002) Agnew dirige la discusión teórico-metodológica hacia la ciencia política. En este caso, el libro consta de diez capítulos. Después de una introducción, el capítulo 2 resume el marco teórico de la perspectiva de Lugar; primero, a través de la presentación de una matriz multicausal a través de la que desarrollar metodológicamente la perspectiva de Lugar; y después, a través de un diálogo con algunas perspectivas de análisis de la ciencia política anglosajona (acción racional; multiculturalismo; cultura política), invitándolas a una ampliación de sus potencialidades analíticas a través de la incorporación de la

socialización y de su importancia para comprender la acción y participación política. El laboratorio empírico donde desarrollar la perspectiva de Lugar es, esta vez, Italia.

Así, los capítulos 3 y 4 plantean una discusión teórica en torno a las representaciones del espacio nacional en el caso italiano, como punto de partida para una reflexión general: la debilidad analítica de una visión mítica de la construcción de los Estados nacionales. En el capítulo 3, la herramienta para la discusión es la dificultad de representar un paisaje nacional italiano, centrándose en la Toscana (que sí constituiría una de las representaciones más generalizadas sobre el medio rural italiano), y en Roma, como intentos de creación de un referente nacional a través de diferentes prácticas artísticas. La falta de consenso hegemónico en torno a un paisaje ideal desafiaría la concepción modernista de la historia nacional no sólo de Italia, sino de otros Estados considerados como referentes a la hora de narrar los procesos de construcción nacional, y de sus correspondientes alegorías paisajísticas (Alemania, Francia o Gran Bretaña).

El capítulo 4 también es una discusión teórica sobre otro aspecto de la construcción estatal y nacional en Italia, esta vez a partir de una crítica a la teoría de la Modernización, otra de esas opciones teóricas que caerían dentro del espectro de lo que consideraría nacionalismo metodológico. La idea es constatar cómo las representaciones de los espacios nacionales implicadas en los paradigmas de la modernización se habrían convertido en un indicador normativo; la metáfora analítica del atraso frente a la modernización se habría transformado en un mito, en un referente ideal e idealizador que, en el caso de Italia, se materializarían en una lectura de las diferencias geográficas en clave de un *continuum* temporal que situaría al país en la parte de atrás de esa travesía hacia la modernización. Esta interpretación, que habría generado una visión generalizada de Italia como una anomalía en términos de ese proceso de modernización, estaría presente, según Agnew, no sólo en las miradas externas, sino también en los análisis hechos desde el propio país por Collodi, Croce o Manzoni.

Los capítulos restantes ya entran de lleno en un análisis del comportamiento electoral en Italia y, en especial, introducen las dinámicas geográficas presentes en la geografía electoral del país, en un análisis que abarca desde 1948 hasta finales de los años noventa. Al igual que en los estudios sobre Escocia y Estados Unidos, el punto de partida es un análisis del comportamiento electoral en Italia, desde 1948 hasta 1987, a través del cual, y con referencias a variables como la volatilidad electoral o la actividad económica principal, establece la existencia de tres regímenes geográfico-políticos presentes en tres periodos diferentes de la política electoral italiana. De nuevo, el argumento principal se sitúa en torno a la tesis de la nacionalización, y, por ende, al nacionalismo metodológico: la nacionalización política no es un proceso inmanente, sino un resultado históricamente contingente de las opciones electorales realizadas en términos de diferentes procesos de socialización en diferentes contextos (2002: 110). El desarrollo empírico del caso italiano continúa con la aplicación de la perspectiva de Lugar a dos lugares de la Italia central, las provincias de Luca (*zona bianca*, demócrata cristiana) y Pistoia (*zona rossa*, comunista), como ejemplos de voto tradicionalmente ligados a dos subculturas políticas. El análisis

cuestiona, en este caso, los mecanismos de comprensión de la estabilidad de voto en zonas determinadas; así, en este tipo de análisis, cultura política se entiende no como una tradición de comportamiento electoral, sino como marco intersubjetivo de prácticas, ideas y símbolos donde están insertas las elecciones y actividades políticas, y desde donde se desdibujan las opiniones y votos (2002: 137). Además de recurrir de nuevo a los resultados electorales, en este caso añade un acercamiento a los municipios (*comuni*) de las diferentes provincias, así como a las narrativas de actores políticos locales, reescribiendo así el panorama, a partir de la necesidad de incluir geograñas dinámicas en la interpretación de panoramas electorales.

Los capítulos 7 y 8 tratan sobre una cuestión fundamental a la hora de entender la reconfiguración del panorama electoral en el norte de Italia en especial, y posteriormente en todo el país: la aparición y consolidación de la Liga Norte como alternativa política-electoral. La óptica de análisis en ambos capítulos es común: el apoyo electoral a la Liga Norte no es sólo un cambio electoral, directamente dependiente del colapso de la Democracia Cristiana, sino un reemplazo de opciones electorales directamente relacionado con contingencias locales; en ese sentido, el apoyo diferencial a la Liga entre el centro urbano de Milán y su región metropolitana, o las áreas donde consigue mayor presencia electoral en la región del Véneto mostrarían la existencia de dinámicas geográficas complejas, ligadas por ejemplo, a los intereses sectoriales de los artesanos y pequeñas industrias orientadas a la exportación, o a una fragmentación electoral general, más que a la defensa de intereses de un estrato social concreto.

La construcción geográfica de la retórica de las identificaciones políticas, esto es, la idea de la *Padania*, y, en general, los elementos organizativo-ideológicos que definirían a la Liga Norte, forman parte del capítulo 8. Aunque es en el capítulo 9 donde se insiste en otro de los principales argumentos de la perspectiva: la importancia de los horizontes geográfico-políticos en la conformación de una alternativa político electoral. La forma de imaginar o representar Italia en los diferentes partidos refuerza la idea de que la escala geográfica no es algo externo a la actividad política, sino que es el referente en el que se articulan los mensajes, la organización y la propia visión de un partido, conformándola y reproduciéndola como horizonte para la acción política. Las implicaciones retóricas y organizativas de esta proceso son fundamentales, especialmente tras la aparición de la Liga Norte, que, según el autor, habría forzado, en mayor o menor medida, a un posicionamiento del resto de los partidos en torno a la imaginación política de lo que sería Italia, o, en otras palabras, a la dramaturgia de los horizontes de los nuevos partidos políticos italianos (2002: 198).

El volumen se cierra con un breve capítulo de conclusiones, en el que se resumen los principales argumentos del libro: la necesidad de prestar atención a los modos de representación geográfica a la hora de realizar análisis políticos. Por un lado, la idea de que el escenario de la acción y participación política es primordialmente el territorio de lo estatal, y, por otro, el hecho de que la territorialidad exclusivamente ligada al Estado oscurecería las complejas dinámicas de análisis de voto, organización de partidos o identificaciones políticas, hace necesario pensar la política en términos de un concepto de Lugar multiescalar, donde la

acción política se comprendería como un proceso relacionado con procesos sociales autónomos dentro y a través de las fronteras estatales.

Como ya se mencionó, la continuidad entre ambos libros se hace patente en la profundización de un diálogo en torno a la base teórica de la perspectiva de Lugar, en *Place and Politics* (1987) con la Sociología Política, y en *Place and Politics in Modern Italy* (2002), con la Ciencia Política. Pero, además, el segundo volumen trata de superar una de las debilidades presentes en el primero: el desarrollo explícito de una metodología para los análisis de caso. De hecho, las principales críticas a *Place and Politics* (1987) planteaban el excesivo énfasis en la adopción de una ontología espacial y en el uso del concepto de Lugar para explicar demasiados procesos (políticos, sociales, culturales, etc.) con una metodología un tanto indeterminada (Shelley, 2003; Pringle, 2003: 609; Bryant y Jary, 1991: en particular 20 y ss.). En palabras de Flint (2000: 145), Agnew “no suministraría un medio para operacionalizar su marco teórico [...] Esto no quiere decir que la noción de lugar de Agnew no es mensurable o es incompatible con formas más formales de análisis metodológico y estadístico. Más bien, que los vínculos entre la teorías y las posibilidades de análisis no se han explicitado”. En ese sentido, *Place and Politics in Modern Italy* (2002) presenta una matriz multicausal, como “productoras potenciales de los contextos culturales del abanico de acciones posibles dirigidas hacia la política nacional a través de los agentes humanos en lugares particulares” (22), y que se relacionarían con las tres dimensiones del concepto de Lugar. Su peso relativo variaría en cada contexto, pero su objetivo es el de incluir desde las rutinas diarias hasta los procesos globales con los cuales se vincularían esas rutinas, pero muestran la preferencia por análisis multicausales dentro de un marco ontológico común, privilegiando los escenarios concretos de la vida diaria en los cuales las causas no determinan sino que condicionan las acciones y opciones de los agentes humanos. En cualquier caso, el propio autor define lo que se le atribuye como supuesta laxitud metodológica: “‘Teoría’ significa *guía* para entender la construcción del Lugar y sus consecuencias políticas, no una receta específica para lo que ocurre *siempre* y en *todos* lados. Claro está, esta visión se basa firmemente en la concepción de los seres humanos como activos participantes en sus propias vidas. Si piensan que son víctimas o idiotas, entonces el positivismo es su teoría” (2003: 612; la cursiva y las comillas son del autor).

En cualquier caso, tanto insistir en las potencialidades de la teoría contextual para los análisis sobre comportamiento electoral como prestar atención a la relación entre teoría y metodología a lo largo de la investigación, son cuestiones fundamentales para actualizar y enriquecer las perspectivas de análisis en ciencias sociales, en general, y en ciencia política, en particular.

Por una parte, la importancia del contexto, y sobre todo, cómo se incorporaría a la investigación electoral, ha sido el elemento en torno al cual se ha desarrollado un debate fructífero, no sólo dentro de la Ciencia Política³ sino entre politólogos y geógrafos políticos, siendo paradigmática la publicación de tres números de la revista *Political Geography* (1987; 1995;

3. Ver, por ejemplo, Huckfeldt, 1979; 1980; 1984; Huckfeldt y Sprague, 1993; Jones-Correa, 2001; King, 1997; Zuckerman, 2005, o *The Future of Political Science: 100 perspectives*, 2009.

1996), con trabajos dedicados a abrir líneas de diálogo. Es cuanto menos interesante comprobar cómo, partiendo de un mismo estudio de caso, politólogos y geógrafos llegan a conclusiones diferentes, en función de la perspectiva que desarrollan a la hora de incorporar el contexto. Investigadores como McDaniel (2007; 2010) o Tam Cho y Nicley (2008) siguen trabajando y actualizando esa línea de trabajo en el área anglosajona de los estudios electorales.

Por otro lado, la construcción del objeto de estudio de una investigación, o, en otras palabras, la constante vinculación entre teoría y metodología a lo largo de la investigación, también es constantemente puesta al día a través de desarrollos de la perspectiva de Lugar y su aplicación a casos de estudio. Y ahí estaría, a mi entender, la principal aportación de la perspectiva de Lugar, ya que abre los horizontes del desarrollo metodológico en función de las posibilidades de operativizar el contexto, desterrando las recetas mágicas y permitiendo la constante formación de conceptos y de metodología para la investigación.

Así, de la misma base teórica del concepto, y, en algunos casos, de su crítica, se han desarrollado tanto operativizaciones estadísticas (Flint, 2000; Mansvelt Beck, 1999), como etnografías (Lois, 2007; Oslender, 2008) que complementarían el análisis de las intersubjetividades donde se construyen los significados de los indicadores causales.

El sentido de esta nota, entonces, ha sido el de presentar una propuesta, donde el contexto y la acción humana son pivotes del análisis político y electoral, con la intención de mostrar líneas de trabajo y potenciales caminos desde donde mirar y construir perspectivas de análisis no compartimentadas. De hecho, si bien el concepto de Lugar es relativamente conocido en Geografía, o, al menos, forma parte de las citas bibliográficas más comunes, no ocurre lo mismo en otras disciplinas, con lo cual, en ese sentido, se ha revelado relativamente estéril. En cualquier caso, e independientemente de la mayor o menos afinidad con la propuesta presentada, no parece necesario señalar la pertinencia de estos trabajos para la Ciencia Política. Compartamos, en mayor o menor medida, lo que se ha denominado “la lógica social de la política” (Zuckerman, 2005), es indudable que el diálogo con otras disciplinas es una tarea que abre líneas de investigación y horizontes de trabajo sobre los procesos políticos. Sin embargo, no parece que ese diálogo, pese a ser invocado constantemente (*Annual Review of Political Science*, 2007), sea frecuente en el desarrollo de las ciencias sociales en general, donde parecería primar más el seguir construyendo compartimentos estancos variables de lo que se dirime puntualmente como espurio, que avanzar en el conocimiento con las herramientas que se vayan haciendo necesarias. Quizás el esperar a que los diálogos se *redescubran* en el mundo anglosajón tampoco sea la mejor manera de contribuir a ese avance.

Referencias

- Agnew, J. 1987. *Place and Politics: the geographical mediation of State and Society*. Boston and London: Allen and Unwin.
- Agnew, J. 2002. *Place and Politics in Modern Italy*. Chicago and London: University of Chicago Press.

- Agnew, J. 2003. "Classics in Human Geography revisited: Author's response", *Progress in Human Geography*, 27(5).
- Annual Review of Political Science*, 2007, vol. 10, DOI:10.1146/annurev.polisci.10.072805.103054
- Bryant, C. y Jary, D. (eds.) 1991. *Giddens' Theory of Structuration: a Critical Appreciation*. Londres: Routledge.
- Flint, C. 2000. "Electoral geography and the social construction of space: the example of Nazi Party in Baden", *Geo Journal*, 51 (3).
- Huckfeldt, R. 1979. "Political Participation and the Neighbourhood Social Context", *American Journal of Political Science*, 23 (3).
- Huckfeldt, R. 1980. "Variable Responses to Neighbourhood Social Contexts: Assimilation, Conflict, and Tipping Points", *Political Behavior*, 2 (3).
- Huckfeldt, R. 1984. "Political Loyalties and Social Class Ties: The Mechanisms of Contextual Influence", *American Journal of Political Science*, 28 (2).
- Huckfeldt, R. y Sprague, J. 1993. "Citizens, Contexts and Politics", en A. Finifter (ed.), *Political Science: The state of the discipline II*. Washington D.C.: American Political Science Association.
- Johnston, R.; Gregory, D. et al. 2000. *Diccionario de Geografía Humana*. Madrid, Akal.
- Jones-Correa, M. 2001. "Institutional and contextual factors in immigrant citizenship and voting", *Citizenship Studies* 5 (1).
- King, G.; Scholzman, K. et al. (eds.) 2009. *The Future of Political Science: One Hundred Perspectives*. New York, Routledge.
- Linz, J.; Gómez Reino, M. et al. 1981. *Atlas Electoral del País Vasco y Navarra*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Lois, M. 2007. *Lugar y Política: la trayectoria electoral del Bloque Nacionalista Galego (1977-2002). Los casos de Allariz y Fene*, tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, ISBN: 978-84-692-1019-2.
- Mansvelt Beck, J. 1999. "The continuity of Basque political violence: A geographical perspective on the legitimisation of violence", *Geo Journal*, 48 (2).
- Mcdaniel, J. 2007. *Location, location, location: a spatial econometric analysis of Place-Context effects in Los Angeles mayoral elections*, tesis doctoral. Los Angeles: Universidad de Southern California.
- Mcdaniel, J. 2010. "The Politics that Places make: Contextual Effects and the Future of Political Behavior Research", comunicación presentada en la Conferencia Annual de la Association of Political Science, San Francisco.
- Merrifield, A. 1993. "Place and space: a Lefebvrian reconciliation", *Transactions of the British Institute of geographers*, 18.
- Oslender, U. 2008. *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Political Geography Quarterly*, 1987, 6 (1).

- Political Geography* Special Issue, 1996, 15 (2).
- Political Geography* Special Issue, 1995, 14 (6-7).
- Pringle, D. G. 2003. "Classics in Human Geography revisited: Commentary 2", *Progress in Human Geography*, 27 (5).
- Shelley, F. 2003. "Classics in Human Geography revisited: Commentary 1", *Progress in Human Geography*, 27 (5).
- Tam Cho, W. K. y Nicley, E. P. 2008. "Geographic Proximity versus Institutions. Evaluating Borders as Real Political Boundaries", *American Politics Research*, DOI: 10.1177/1532673X08316701.
- Taylor, P. J. 1978. "Progress Report: Political Geography", *Progress in Human Geography*, 2.
- Taylor, P. J. y Flint, C. 2002. *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid, Trama.
- Zuckerman, A. S. 2005. *The Social Logic Of Politics: Personal Networks As Contexts For Political Behavior*. Philadelphia: Temple University Press.

Presentado para evaluación: 16 de junio de 2010

Aceptado para publicación: 16 de marzo de 2011

MARÍA LOIS, Universidad Complutense de Madrid

E mail: mdlois@cps.ucm.es

Doctora en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, su trabajo se inscribe en el área de la Geografía Política, donde ha trabajado sobre la geografía del nacionalismo (*Lugar y Política: la trayectoria electoral del Bloque Nacionalista Galego*, UCM, 2007), y, en general, en torno a los procesos de construcción del espacio y el tiempo colectivos. En la actualidad, trabaja sobre el rol del turismo en los procesos de creación y recreación de la frontera hispano-portuguesa, dentro de una reflexión más general sobre territorialidades en el contexto europeo. Sus publicaciones principales son: "Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar", *Geopolítica (s)*, nº 2, 2011; "Novela y nación: las transformaciones del imaginario espacial nacional. El caso gallego", en *Política y Cultura: la tensión de dos lenguajes*, Biblioteca Nueva, 2010 (coautoría con H. Cairo); *La trama rururbana*, Centro Galego de Arte Contemporáneo, 2009 (coeditado con C. Anllo y C. Nogueira). "Practicar frontera: turismo, geografías locales y relaciones sociales en las periferias europeas", en H. Cairo, P. Godinho y X. Pereiro (coords.): *Portugal e Espanha: entre discursos de centro e prácticas de frontera*, Colibrí, 2009; "Place and Marketplace: reconstructing sites in the world economy", *Review, a Journal of the Fernand Braudel Center*, XXXII, 2008; "Fene, la ciudad y el astillero", *Sociología del Trabajo*, nº 64, 2008. Es autora de la traducción al castellano de *Geopolitics: Re-visioning world politics*, de John Agnew (Madrid: Trama, 2005), y forma parte del Consejo Editorial de la revista *Geopolítica(s)*.